

# ***Pigmalion***

**Jean-Jacques Rousseau**

***Freeditorial*** 

## ARGUMENTO.

Pigmalion, célebre Escultor de la Isla de Chipre, cinceló con tanta perfeccion la estatua de una joven bellísima en marmol, que luego se enamoró de ella entregándose al mayor extremo de locura, pues la miraba, hablaba y trataba como si fuera persona humana, y (segun los Gentiles) habiendo un dia suplicado Pigmalion á Venus se doliese de su extremado amor, animando la estatua, se lo concedió la Diosa.

## NOTA.

Esta Fábula significa, que Pigmalion, aborreciendo la licencia con que en general vivian las mugeres de Chipre, educó muy virtuosamente á una hermosa doncella, y despues la admitió por esposa.

El teatro ha de representar un taller de Escultor con modelos, grupos, y demas adherentes necesarios; habrá tambien en el fondo una estatua de Galatéa sentada en un pedestal, con gradería de marmol, y colocada en un hermoso nicho adornado todo con flores, y cubierto con alguna rica estofa, que se pueda descorrer facilmente.

Pigmalion aparece sentado junto á un bufete, en ademán de hombre abatido, se levanta luego, toma el cincél y el martillo, mira las estatuas del obrador, las da de quando en quando alguna cincelada, y dice con admiracion y desaliento:

¡Toscas están!..... ¡nada expresan!...

¡Son de piedra!... estan sin vida!...

¡Nada de ellas sacar puedo

Por mas que intento pulirlas!...

¿Donde estás, ingenio mio?...

Talento mio, ¿qué via

Has tomado? ¿qué te has hecho?

Todo mi fuego es ceniza;

¡Se heló mi imaginacion!

¡Murió ya mi fantasía!

¡Ya solo saco del marmol

Estatuas que á nadie admiran!

Pigmalion, ya no haces Dioses:

Solo eres vulgar artista.

*Arroja los instrumentos de cincelar.*

Andad, viles instrumentos,

Origen de mis fatigas,  
Ya que no me dais hoy fama,  
No me causeis ignominia.  
*Pasease en ademán de hombre pensativo.*

¡Á qué extremo tan funesto

Has llegado, suerte mia!

¡Qué raro trastorno es éste,

Que tanto el alma me agita!

Tiro, ciudad opulenta

Y soberbia, ya no excitan

Mi afecto los monumentos

De las artes que en tí brillan:

Perdí el gusto de admirarlos:

El trato de los artistas

Y Filósofos me cansa;

Los Poëtas me fastidian;

Las alabanzas, la gloria

No me mueven, no me animan;

Aborrezco los aplausos,

Aun aquellos que podria

La posteridad rendirme

Perdió ya la amistad fina

Para mí sus atractivos,  
Y la sociedad me irrita.  
¡Y vosotros, delicados  
Objetos, obras pulidas  
De la gran Naturaleza,  
Á quienes yo me atrevia  
Á imitar, quando tan solo  
Me complací en vuestra vista!  
¡Vosotros, modelos míos,  
Que en mi espíritu encendiais  
El fuego de amor é ingenio,  
No me causais ya armonía  
Desde que excedió mi mano  
Á vuestra hermosura misma!...

*Se sienta, y despues de dar vuelta con la vista al obrador, dice:*

Un desconocido encanto,  
En este obrador me liga,  
Y, ni á trabajar acierto,  
Ni es fácil de él mi salida;  
Vagando de grupo en grupo,  
Paso las horas y días,  
Y mi cincél desconoce

Ya la mano que le guía;  
Ni estos bosquejos ya sienten  
La que darles pudo vida.  
*Levántase con ímpetu y agitación.*  
Sí; perdido está mi ingenio:  
En mi juventud se mira  
Mi talento amortiguado!...  
¡Ah Cielos! ¿qué llama activa  
Me consume interiormente?  
¿Pueden encontrar cabida  
Donde el ingenio está muerto,  
Conmociones tan prolixas,  
Tan violentas inquietudes,  
Y agitación tan continua;  
Sin que yo á penetrar llégue  
La causa que las motiva?...  
Temí, que admirando mi obra  
Del afán me distrahía:  
Ese pavellon dispuse,  
Y con manos atrevidas  
Cubrí la mejor estatua  
De quantas el mundo admira;

Pero desde que la oculto  
Crece mi melancolía,  
Y no pienso en otra cosa....  
¡En qué aprecio, mientras viva,  
Tendré alhaja tan insigne!  
Quando ya desvanecida  
Mi industria, no me produzca  
Obra alguna de mí digna,  
Mostrando á mi Galatía,  
Diré á voces: Esto hacía  
Pigmalion en otros tiempos....  
¡O Galatía Divina,  
Tú; quando todo me falte,  
Consolarás mis fatigas....  
*Mira la cortina que oculta á Galatía, y suspira.*  
Mas ¿por qué quiero ocultarla?  
¿Qué gano en no descubrirla?  
Obligado á estar ocioso  
¿Por qué privar á mi vista  
Del placer de estar mirando  
La mas perfecta obra mia?  
Quizá tendrá alguna falta,

Y quizá podré añadirla  
Algo mas para su adorno;  
Produccion tan peregrina  
Merece que en ella todas  
Las gracias se hallen unidas.  
Tal vez mi imaginacion  
Revivirá con su vista;  
Volvamos á exâminarla;  
Pero ¿qué digo? ¿por dicha  
La he exâminado, si ciego  
Al mirar sus maravillas?...  
*Va á correr la cortina, y se suspende con turbacion.*  
Yo no sé qué me conturba  
Al llegar á esta cortina;  
Un grande asombro me hiela:  
Parece que mis indignas  
Manos tocan, el Santuario  
En que una Deidad habita....  
¡Insensato, es una piedra,  
Obra de tus manos mismas!  
¿Qué importa? tambien los Dioses,  
Que en nuestros templos, se fixan,

Son de la propia materia,

Y hechos por el mismo artista....

*Va titubeando, corre la cortina, se descubre Galatía, y se arrodilla con grandes extremos de agitacion.*

¡O celestial Galatía!

Culto mi amor te dedica....

Pero ¡qué ilusion! ¡qué engaño!

Queriendo sacarte Ninfa,

Te hice Diosa, en gracia excedes

La Venus que rindió á Alcidas...

*Levántase.*

¡Vanidad!.... ¡flaqueza humana!

¡Mas cada instante me admira!....

Me arrebató el amor propio,

Y parece que me excita

Á adorarme en esta obra....

¡Qué bella! .... ¡qué concluída!....

No la han hecho igual los Dioses,

Ni naturaleza misma....

Posibles es que esta hermosura

Salió de las manos mias!....

¡Ellas tocarla pudieron!....

¡Mi boca tuvo osadía!....

Pigmalion, mira una falta....

La ropa está muy subida....

Aquellas gracias que oculta

Es menester descubrirlas.

*Vá ácia la estatua con cincél y martillo, sube la gradería cómo receloso y asombrado, va á dar un golpe, y se retira.*

¡Qué temblor! ¡qué turbacion!

¡El cincél se me desliza!

Ni puedo ya, ni me atrevo;

Enmendarla es destruirla.

*Da al fin un golpe, dexa caer el cincél y martillo, exclama con los dos primeros versos, y queda como atónito.*

¡Qué asombro es éste, Dioses poderosos!

¡Al golpe del cincél la carne vibra!...

*Baxa trémulo.*

¡Qué espantosa ilusion me sobresalta!....

Nó.... no la tocaré; pues con su ira

Me amenazan los Dioses si lo intento....

Para Divinidad está escogida....

Mírala, Pigmalion.... ¿qué mudar quieres?

¿Qué nuevas gracias tienes que añadirla?

Su misma perfeccion es su defecto:

Si así no fuera, ¿qué la faltaría?

Pero á hermosura tal la falta el alma;

Y no debe desde hoy estar sin vida.

*Mirando tiernamente á Galatía.*

Para animarse cuerpo tan perfecto

¡Qué espíritu tan grande necesita!....

¿Qué deseos impuros son los míos?....

¿Qué votos insensatos encaminas,

Infeliz Pigmalion?.... ¡Sagrados Cielos!

Quando está mi ilusión desvanecida,

Si examinar mi corazón quisiera,

Me causara rubor, me indignaría.

*Se entrega á un abatimiento que le obliga á apoyarse.*

¿Y es ésta la pasión que me enagena?

¿Un objeto insensible es quien me obliga

Á no salir de aquí? ¿ese mármol duro,

Que trabajó este hierro, me domina?

Recóbrate, insensato; mira, advierte

Que estás en grave error, que ya deliras.

*Con ímpetu.*

Mas nó, que todo el juicio tengo entero,

No hay en esto demencia, ni malicia.

Si yo prendado estoy, no es de ese mármol,

Es de un ser animado, á quien imita;  
Es, sí, de una figura encantadora,  
Que al vivo representa ésta esculpida;  
Si hay, por dicha, en el Orbe tal figura,  
Sea qualquiera el suelo donde exista,  
Mientras llégo á saberlo, y á encontrarla,  
Mi corazon sus votos la encamina.

Si causa mi delirio solamente  
El discernir la hermosa gallardía,  
Y es delito rendirme tanto á ella,  
¡Deidades justicieras y benignas,  
Que á tal portento de beldad me inclina!

*Afectuosamente.*

¡Con qué llama tan dulce y tan violenta  
Abrasa mis potencias, y me obliga  
Á entregarla otra vez el alma toda!  
¡Pero ¡ah! que ella se queda yerta y fria,  
Aunque mi corazon, vuelto en vesubio,  
Salir quiere del pecho á darla vida!...  
¡Pareceme que puedo facilmente  
Cederla el mismo ser que á mí me ánima!...  
Fallezca Pigmalion. Sea al instante,

Como en su amable Galatéa viva.  
Mas ¿qué digo? si yo me transformára  
De admirarla y amarla; pues no sea  
Mi espíritu quien hoy la dé la vida,  
Anímese por otro; y yo la ame,  
Logrando ver mi fé correspondida.

*Fuera de sí.*

¡Amor terrible!... ¡Amor el mas funesto!  
Mi corazon todo el infierno abriga...  
¡Oh Dioses Soberanos, que estais viendo  
La violenta pasion que así me agita!  
Quantos prodigios, por menores causas,  
De vuestro gran poder el mundo admira?  
Doléos de mis penas; á este objeto  
Comunicad el ser que necesita....

*Patéticamente.*

Y tú, suprema esencia, que te ocultas  
Á los sentidos, y en el pecho brillas,  
Alma del Universo, de quien pende  
La existencia del hombre, y la armonía  
De los quatro Elementos, fuego dulce,  
Venus celeste, sacra y peregrina:

¡Oh, Venus, por quien todo se conserva,  
Y siempre está en reproducción continua!  
¿Qué se ha hecho tu equidad, y los auxilios  
De la rara virtud que comunicas?  
¡En la naturaleza no hay ya leyes  
Que arreglen la pasión que me domina!  
¡Internado en mi pecho está tu fuego,  
Y un mortal hielo en este mármol fijas!  
¡Tengo de más la vida que a él le falta,  
Y no hay prodigios para mí este día!  
Mis esperanzas.... sí.... ya fenecieron.  
El orden de las cosas hoy se mira  
Trastornado, confuso, y ha perdido  
Todo el vigor naturaleza misma.  
A sus leyes la fuerza restituye;  
El curso restablece con que giran,  
Y esparce hoy, con proporción perfecta,  
Tu grande influxo y protección divina.  
Dos obras solamente hay desigualdades:  
Haz que mi llama intensa se divida,  
Y dé calor a esta figura helada.  
A mi súplica atiende, pues tú misma,

Por mi mano, formaste estos hechizos,  
Que solo esperan sentimiento y vida.  
Quítame la mitad, dásela toda,  
Lo deséo, con tal que en ella viva.  
Ya que admites los cultos obsequiosos  
Que los mortales todos te dedican,  
Y solo no te honra el que no siente,  
Tu gloria aumenta con tus obras mismas.  
Salva el baldon de la naturaleza,  
El gran borron que la resulta evita,  
De que este perfectísimo modelo  
Sea imágen de cosa que no exista.

*Quédase abatido un rato, y al volver en sí dice con expresion blanda:*

¡Qué inesperada calma!  
¡Quando mi sangre ardía  
En una mortal fiebre,  
Mis miembros imprevisto aliento ánima!  
Corriendo por mis venas,  
De virtud exquisita,  
Un bálsamo va suave,  
Que me causa esperanza y alegría.  
Tambien siento se infunde

En mí ya nueva vida,  
Que así el conocimiento  
De nuestra dependencia tranquiliza.  
Por infelíz que sea  
Un mortal, se le alivian  
Todas las inquietudes,  
Si invoca á las Deidades con fé viva.  
Pero esta confianza  
Queda desvanecida,  
Para aquellos que tienen  
Déseos necios, locas fantasías.  
En un estado semejante al mio,  
Los Dioses de escucharnos no se dignan,  
Aun es mayor delirio que el deséo,  
La esperanza que el lógro facilita.  
De este gran desvarío avergonzado,  
Ni á contemplar me atrevo quién me hechiza.  
Si quiero levantar los tristes ojos  
Á este objeto fatal, siento á su vista  
Una nueva inquietud, un nuevo espanto,  
Y una opresion que el respirar me priva.  
*Irónicamente.*

¡Anímate, infelíz! mira tu obra,  
¡Tu atención toda en esa estatua fija!  
Repara que ánima la estatua.  
¡Dioses, qué veo! ¡ó ver se me figura!  
¡El color propio de las carnes mismas!  
¡Moverse el cuerpo, y en sus ojos fuego!  
¡Esto solo faltaba á mis desdichas!

*Cree que el movimiento de la estatua es efecto de su imaginación enardecida.*

¡Infelíz Pigmalion! ¿qué te sucede?  
¡Al extremo llegó tu fantasía!  
Te dexa la razón, como el ingenio,  
No sientas el perderla, pues pérdida,  
Libertará tu fama del oprobio.  
Para el que adora un marmol es gran dicha  
Llenarse de frenéticas visiones  
Hasta el último instante de su vida.

*Vuelve á mirar la estatua, y al notar que baxa los escalones, se arrodilla, y levanta los ojos al Cielo.*

¡Oh soberana Venus! ¡oh prestigio  
De una llama de amor la mas activa!  
Galatéa tentándose á sí propia.  
Yo...

*Pigmalion sorprendido.*

¡Yo!.....

*Galatía volviendo á tentarse.*

Esto es yó.

¡Oh encantadora

Ilusion! que ya llenas de delicias

Mis oídos, ¡ah! ¡nunca me abandones!...

*Galatía da algunos pasos, tienta otra estatua, y dice:*

Esto no es yó.

*Da vuelta Galatía al obrador con la vista, Pigmalion la observa atentamente, ella al volverse, en medio del Teatro, llega á ponerle una mano sobre el hombro, él se la toma, la arrima á su pecho, y al mismo tiempo dice Galatía, dando un suspiro:*

Esto es yó! sí...

Sí, Divina

Galatía; sí, amable y dulce objeto,

Obra la mas perfecta, y la mas digna

De mi corazon, mis manos y los Dioses,

Mi ser todo está en tí, y toda mi dicha

Penderá desde hoy únicamente,

En ser yo todo tuyo, en ser tú mia.

**Freeditorial** 